

Конфликты, избыточность и унижение социального класса. Актуальность «Положения рабочего класса в Англии» Ф.Энгельса
Conflictividad, superfluidad y degradación de clase social. La vigencia de: La situación de la clase obrera en Inglaterra, de Engels
Conflictivity, superfluity and degradation of social class. The validity of: The situation of the working class in England, by Engels

Себальос, Хуан Мануэль

Национальный Университет Кордобы, Аргентина

Zeballos, Juan Manuel

National University of Córdoba, Argentina

Zeballos, Juan Manuel

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Mail: juan.manuel.zeballos@unc.edu.ar

ORCID: 0000-0002-0038-7626

Аннотация: Капиталистический способ производства, помимо определённой формы эксплуатации, одновременно включает и другие особенности, драматические применительно к рабочему классу. Этому посвящена одна из первых и самых известных работ Энгельса «Положение рабочего класса в Англии». Хотя она и сосредоточена на английском обществе середины XIX в., тем не менее имеет прямое отношение к современности. Именно это обстоятельство определяет задачи настоящей работы: В чем состоят актуальность текста Энгельса? Предполагается, что она возникает из определе-

ния ключевых аспектов капитализма, таких как конфликт, избыточность и деградация, проявляющиеся через понятия «социальная война», «война всех против всех», «перенаселение» и «социальное убийство». Они, хотя и не выглядят сразу абсолютно систематизированными в виде теоретических категорий, что объясняется тем, что сам автор придал своей книге как первое, начальное исследование, тем не менее, именно эта работа является однозначно главным концептуальным вкладом, которые идеально указывают на «эндемичные» характеристики доминирующей социально-экономической системы. Цель этой статьи — определить и изучить концепции, предложенные Энгельсом, которые выходят за рамки простого обзора его работы.

Ключевые слова: социальная война, война всех против всех, перенаселение», социальное убийство, Энгельс, капитализм, рабочий класс

Abstract: The capitalist mode of production, in addition to a specific form of exploitation, simultaneously involves other -dramatic-particularities for the working class. In this direction, one of Engels's first and most famous works: The situation of the working class in England, although focused on English society in the mid-19th century, is special and powerfully revealing for the present day. Precisely, this last question is what marks this writing: what leverages the validity of Engels's text? The hypothesis is supported that its contemporaneity stems from the determination of crucial aspects of capitalism such as conflictivity, superfluity and degradation, revealed through the notions of “social war”- “war of all against all”, “supernumerary population” and “social homicide”, respectively. These, although they certainly do not immediately appear absolutely systematized in the guise of theoretical categories -which is coincident with the endemic character that the author himself gave to his book- are unequivocally sharp conceptual contributions that perfectly point out “endemic” characteristics of the hegemonic socio-productive regime. The objectives of this article are to determine

and examine the concepts raised early by Engels -which is why it goes beyond a mere review of the aforementioned work.

Keywords: social war, war of all against all, supernumerary population, social homicide, Engels, capitalism, working class

Resumen: El modo de producción capitalista, además de una forma específica de explotación involucra en simultáneo otras particularidades -dramáticas- para la clase obrera. En esta dirección, una de las primeras y más célebres obras de Engels: La situación de la clase obrera en Inglaterra, aunque enfocada en la sociedad inglesa de mediados del siglo XIX, es especial y contundentemente reveladora para la actualidad. Precisamente, esta última cuestión es la que jalona el presente escrito: ¿En qué se apalanca la vigencia del texto de Engels? Se sostiene la hipótesis que su contemporaneidad dimana de la determinación de aspectos cruciales del capitalismo tales como la conflictividad, la superfluidad y la degradación, puestos de manifiesto a través de las nociones de “guerra social”- “guerra de todos contra todos”, “población supernumeraria” y “homicidio social”, respectivamente. Éstas, aunque por cierto no aparecen de inmediato absolutamente sistematizadas a guisa de categorías teóricas -lo que es coincidente con el carácter “embrionario” que el propio autor le otorgara a su libro-, son inequívocamente aportes conceptuales agudos que señalan a la perfección características “endémicas” al régimen socio-productivo hegemónico. Los objetivos de este artículo son determinar y examinar los conceptos planteados tempranamente por Engels -por lo cual va más allá de una mera recensión de la obra mencionada.

Palabras clave: guerra social, guerra de todos contra todos, población supernumeraria, homicidio social, Engels, capitalismo, la clase obrera

DOI: 10.32608/2305-8773-2026-50-1-249-273

Дата принятия к публикации: 30.06.2026

Дата получения: 18.12.2025

Ссылка для цитирования / Cite:

Себальос Х.М. Конфликты, избыточность и унижение социального класса. Актуальность «Положения рабочего класса в Англии» Ф.Энгельса // Латиноамериканский исторический альманах. 2026. № 50. С. 249-273. DOI: 10.32608/2305-8773-2026-50-1-249-273

Zeballos J.M. Conflictivity, superfluity and degradation of social class. The validity of: The situation of the working class in England, by Engels // Latin American Historical Almanach, 2026. № 50. P. 249-273. DOI: 10.32608/2305-8773-2026-50-1-249-273

Se puede afirmar que las relaciones sociales de producción en curso, además de la axial generación de plusvalía, conllevan inmanentemente ciertos fenómenos -dramáticos- para la clase obrera. En esta dirección, una de las primeras y más célebres obras de Engels -en solitario-: La situación de la clase obrera en Inglaterra, aunque enfocada en la sociedad inglesa de mediados del siglo XIX -la que por entonces exhibía el mayor grado de desarrollo del capitalismo-, es especial y contundentemente reveladora para la actualidad, cobrando, pues, una singular importancia. Precisamente, esta última cuestión es la que jalona el presente escrito: ¿En qué se apalanca la vigencia del texto de Engels?

Se sostiene la hipótesis que su contemporaneidad dimana de la determinación de aspectos cruciales del capitalismo tales como la conflictividad, la superfluidad y la degradación, puestos de manifiesto a través de las nociones de “guerra social”- “guerra de todos contra todos”, “población supernumeraria” y “homicidio social”, respectivamente. Éstas, aunque por cierto no aparecen de inmediato absolutamente sistematizadas a guisa de categorías teóricas -lo que es coincidente con el carácter “embrionario” que el propio autor le otorgara a su libro con relación a lo que con posterioridad sería configurado como la teoría materialista de la historia-, son inequívocamente aportes conceptuales agudos, o, más bien, brillantes, que señalan a la perfección características “endémicas” al régimen socio-productivo hegemónico, por lo que fueron retomados y profundizados.

Sin embargo, algunos pasajes del texto merecen señalamientos críticos, en la medida que se trazuman diagnósticos esencialistas-denigrantes y moralistas.

Este artículo tiene los objetivos de determinar y examinar los conceptos planteados tempranamente por Engels -por lo cual va más allá de una mera recensión de la obra mencionada.

A fines expositivos, los aspectos mencionados serán presentados y analizados sucesivamente -lo que no significa de modo alguno que se los pueda considerar a manera de compartimentos estancos, ya que están por demás interconectados a partir de la totalidad que integran.

Desarrollo. Conflictividad: “guerra social” y “guerra de todos contra todos”

La primera de las aristas es la conflictividad: «la brutal indiferencia, el duro aislamiento de cada individuo en sus intereses privados, [...], ese sórdido egoísmo, es, [...], el principio básico de nuestra sociedad actual [...]. El desdoblamiento de la sociedad en mónadas, de las cuales cada una tiene un principio de vida aparte y un fin especial, el mundo de los átomos, es llevado aquí a sus últimos extremos. De ahí proviene también que la guerra social, la guerra de todos contra todos esté aquí abiertamente declarada. [...], las personas se consideran recíprocamente como sujetos de uso cada uno explota al otro, y ocurre que los más fuertes aplastan al más débil y que los pocos poderosos, [...], los capitalistas, atraen todo para sí mientras a los más numerosos, los humildes, les queda apenas para vivir»¹.

La conflictividad aparece como, o está acompañada de, un exacerbado egoísmo; especie de praxis en torno a la codicia -tanto lineamiento ideológico como pauta de comportamiento-, vinculada intrínsecamente con el régimen socio-productivo de explotación destinado a la extracción de plusvalía². Lo que determina el carácter

¹ Engels, 1974. P. 45.

² Uno de los apóstoles del capitalismo expuso: “no es de la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero de donde cabe esperar nuestro almuerzo, sino de la atención a su propio interés. No invocamos su humani-

eminentemente social de la conflictividad. De este modo, la noción de “guerra social” es la metaforización de la pugna en la sociedad cuyo génesis es el clivaje entre explotadores y explotados: «como en esta guerra social, el capital, la posesión directa o indirecta de los medios de subsistencia, son el arma con que se lucha, es evidente que todas las desventajas de tal situación recaen sobre el pobre. [...]. Si es tan afortunado que encuentra trabajo, es decir, si la burguesía le hace el favor de permitirle enriquecerla, recibirá un salario que le permitirá apenas tener el alma unida al cuerpo; si no encuentra trabajo, puede robar, si no teme a la policía, o sufrir hambre, y todavía en este caso, la policía cuidará de que, [...] no estorbe demasiado a la burguesía»³.

En otras palabras, es un enfrentamiento infraestructural e interclasista, ya que tiene por origen las relaciones sociales de producción con base en la oposición básica entre los propietarios de los “medios de producción”⁴ y de la fuerza del trabajo.

Pero la explotación-dominación burguesa no solo es la causa de esta “guerra”, también es su centro difusor a partir del cual será reproducida por quienes la padecen en primera instancia, los trabajadores. El delito contra la propiedad es una de las formas⁵. Expresión individual/individualista que se encuentra en latencia en las circunstancias que hacen a la vida de la porción más depauperada de los obreros: «el obrero vivía en la necesidad y la miseria y veía que otros estaban mejor que él. Su mente no alcanzaba a comprender por qué él, que sin embargo hacía más por la sociedad que un rico holgazán, debía sufrir en tales condiciones. La miseria vencía su natural respeto por la propiedad; y robaba. Vemos cómo al extenderse la industria aumentó la delincuencia, cómo el número anual de los detenidos está en continua relación el consumo del algodón»⁶. En una lí-

dad, sino su egoísmo y nunca les hablamos de nuestras propias necesidades, sino de las ventajas que ellos mismos obtendrán”. Smith, 2013. P. 23.

³ Engels, 1974. P. 45.

⁴ Marx, 2009. P. 11.

⁵ Ello no obsta que la categorización misma de delito responde a los intereses de las clases dominantes. Marín, 1981.

⁶ Engels, 1974. P. 191.

nea similar, una pesquisa reciente en Argentina considera “la riqueza como factor predisponente de la criminalidad”⁷.

Pero los trabajadores pueden recurrir a otro uso de la “guerra social”. Un sentido positivo, superador: revolucionario -que sería sistematizado poco tiempo después en la teoría de las “luchas de clases”⁸, pudiéndose inferir que la postrera está contenida in nuce en la primera”. Aunque la “guerra social” llevada a cabo por la burguesía contra el proletariado involucra cierta formalidad pacífica -mediante la coerción codificada legalmente⁹-, en respuesta la clase obrera puede/debe desarrollarla abiertamente con un objetivo emancipatorio: «el obrero puede salvar su humanidad sólo con el odio y la rebelión contra la burguesía [...]. La guerra social en Inglaterra es abierta, y que si el interés de la burguesía es de conducir esta guerra hipócritamente, bajo la apariencia de la paz y aún de la filantropía, al obrero puede servirle sólo revelar sus verdaderas condiciones y el anulamiento de esta hipocresía; [...] la más violenta hostilidad de los obreros contra la burguesía y sus servidores, es sólo la expresión franca y abierta de lo que la burguesía hace a los obreros, furtiva y maliciosamente»¹⁰.

Ello se verificó en las sucesivas oleadas revolucionarias decimonónica en Europa -por caso en Francia¹¹-, aunque indudablemente las formas más acabadas -e inclusive victoriosas- fueron las revolu-

⁷ Papalardo, 2014.

⁸ “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; la lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna”. Marx y Engels, 2004. P. 120.

⁹ Por lo tanto, un instrumento de su dominación. Marín, 1981.

¹⁰ Engels, 1974. Pp. 190-191.

¹¹ Las rebeliones de 1848 y 1871. Marx, 2007, a, y 2007, b.

ciones rusa¹² y china¹³ -y previamente la burguesa-francesa de 1789¹⁴.

Asimismo, la dinámica de las relaciones de producción propicia sistemáticamente enfrentamientos al interior de las clases sociales opuestas, lo que fue indicado a través de la figura “guerra de todos contra todos”: «la competencia es la expresión más completa de la guerra de todos contra todos, dominante en la moderna sociedad burguesa. Esta guerra, guerra por la vida, por la existencia, por cada cosa, por lo tanto, en caso de necesidad, una guerra de vida o muerte, no existe solamente entre las clases diversas de la sociedad, sino, además, entre los particulares individuos de estas clases, cada uno estorba al otro y cada cual busca suplantarlo a todos aquellos que están en su camino y ocupar su lugar. Los trabajadores se hacen competencia entre sí, los burgueses hacen otro tanto. Los tejedores mecánicos compiten con los tejedores a mano; el tejedor empleado y mal pagado, contra aquel mejor pagado, a quien trata de suplantar»¹⁵.

Con ecos malthusianos¹⁶, la “guerra de todos contra todos” alude a la competencia intraclasista -en mayor o menor medida despiadada- para poder sobrevivir bajo el capitalismo¹⁷; éste conlleva una “lucha por la existencia” máxime cuando sólo se dispone de la fuerza de trabajo y su demanda es inferior a su oferta. Y al exacerbarse deviene en una conflictividad “sistémica”¹⁸, sin solución de continuidad, atravesándolo e impregnándolo todo: «en todas partes, gue-

¹² Trotsky, 2006.

¹³ Mao, 1968.

¹⁴ Un estudio que destaca la participación de las diferentes clases sociales es el Kropotkin, 2004.

¹⁵ Engels, 1974. P. 84.

¹⁶ Malthus, 1846. Aunque la idea de “lucha por la existencia” fue previa, sería Malthus quien la popularizaría y de quien Darwin la tomaría.

¹⁷ El régimen de competencia económica en el que están inmersos tanto burgueses como proletarios también fue indicado por Marx, 2000. En referencia al capital, esto se puede observar en la tendencia a la concentración que, llegado a cierto punto adquiere la forma de monopolio. Lenin, 2008.

¹⁸ En tanto consecuencia de “nuestros sistemas económico y político”. Zizek, 2009. P. 10.

rra social, la casa de cada uno en estado de sitio, por todas partes, saqueo recíproco bajo la protección de las leyes, y todo esto, tan impunemente, tan manifiestamente, que uno se espanta ante las consecuencias de nuestro estado social, tal como aparece aquí en forma descubierta y se maravilla sólo de que continúe todavía esta vida de locura»¹⁹. El delito -per se un acto violento- de quienes integran los sectores subalternos de la clase trabajadora cuando tiene por víctima a otros integrantes de la misma clase, es también una modalidad de la “guerra de todos contra todos” entre los obreros.

Ahora bien, la “guerra de todos contra todos” al tornarse formal y coyunturalmente preponderante, posee el efecto de eclipsar la “guerra social” de los explotados, de manera que expresa su deriva negativa -especie de “estado de situación” de las relaciones de fuerza de la “guerra social”. La “guerra social” de los trabajadores al estar momentáneamente elidida -o “atenuada”²⁰-, y, por lo tanto, no concretarse en su expresión suprema, la lucha de clases revolucionaria da lugar a, o se transmuta en, su degeneración: la “guerra de todos contra todos” que funge a favor de, o conservando, la explotación-dominación burguesa.

Ello coincide con la aseveración: “cuando los pobres luchan contra los pobres, los ricos tienen mejores motivos para alegrarse”²¹ -si la violencia se articula con un “vacío político”²², “la guerra de todos contra todos” ocupa el espacio vacío de la lucha de clases.

Resulta interesante establecer un contrapunto con Hobbes, quien esgrimió con anterioridad una noción homónima. El punto de partida del filósofo nacido en el Reino Unido fue una concepción abstracta, atomística y negativa del ser humano: “la condición del hombre [...] es una condición de guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón, no existiendo nada, de lo que pueda hacer uso, que no le sirva de instrumento para proteger su vida contra sus enemigos”²³.

¹⁹ Engels, 1974. P. 45.

²⁰ Marcuse, 1993. P. 51.

²¹ Bauman, 2006. P. 100.

²² Bauman, 2001. P. 109.

²³ Hobbes, 2005. Pp. 106-107.

De allí, entonces, que la “guerra de todos contra todos” obedeciera a la ausencia de un organismo superestructural que ejerciera coerción sobre los individuos poniendo coto a sus intereses particulares. Hobbes utilizó esta idea con la intención de postular la supuesta necesidad del Estado: “...durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos”²⁴ – careciendo de Ley. A diferencia de Engels, para quien esta “guerra” se producía bajo una determinada forma de gobierno y con anuencia legal, ni el modo de producción, ni los estamentos -o incipientes clases- sociales formaron parte de su ámbito de preocupaciones intelectuales. Pero a pesar de estas diferencias, el denominador común de ambos conceptos es la generalización de la conflictividad hecha violencia en el cuerpo social.

Superfluidad: “población supernumeraria”

La superfluidad es la segunda particularidad. Esta premisa y secuela del capitalismo, fue nominada a partir de la noción “superpoblación numeraria”²⁵, enunciándose también su doble perfil de disponible y sobrante para las relaciones sociales de producción: “en todos los tiempos, exceptuando los breves períodos del más alto re-

²⁴ Esta contempla tanto el enfrentamiento directo como la predisposición hacia la beligerancia: “la guerra no consiste solamente en batallar, [...], sino que se da durante el lapso de tiempo en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente”. Hobbes, 2005. P. 102.

²⁵ Marx refinó aún más la noción transformándola en una categoría teórica. Por un lado, la definió: “es superpoblación si se la relaciona con las necesidades actuales de explotación del capital” Marx, 2008, a. P. 211 –también empleó una expresión equivalente: “ejército industrial de reserva” Marx, 2008, a. P. 532. Y, por el otro, realizó una caracterización de su composición: “reviste tres formas constantes: la flotante, la latente y la intermitente” [...]. Los últimos despojos de la superpoblación relativa son, [...], los que se refugian en la órbita del pauperismo”; esta capa, “dejando de lado [...] al lumpenproletariado”, está constituida, a su vez, por: “personas capacitadas para el trabajo”; “huérfanos e hijos de pobres”; y “degradados, despojos, incapaces para el trabajo” Marx, 2008 a. Pp. 543-545.

surgimiento, la industria inglesa debe tener una reserva de obreros desocupados para poder, en los meses de mayor actividad, producir en el mercado la cantidad de mercancías requeridas. Esta reserva es más o menos numerosa, según que las condiciones del mercado ocasionen una mayor o menor ocupación de la misma. [...]. Cuando pasan a una rama de trabajo más activa, los componentes de la reserva se limitan en los gastos caseros; para sentir menos el déficit trabaja más, son ocupadas las mujeres y los niños, y cuando sobreviene otra vez la crisis, son despedidos, encuentran que su puesto está ocupado y sobran, al menos en parte. Esta reserva, en los tiempos de crisis, constituye una inmensa multitud y en los tiempos intermedios [...], es siempre bastante numerosa”²⁶. La causalidad radica en la introducción de maquinarias al proceso productivo, lo que se expresa en el aumento del capital constante a costa del capital variable²⁷.

Engels describió minuciosamente los modos a partir los cuales esta parcela de la clase obrera adquiriría los “medios de subsistencias”²⁸: “los barrenderos londinenses (crossing sweeps) son universalmente conocidos; [...], no solamente los cruces de calles, sino también las calles principales de otras grandes ciudades, fueron limpiados por desocupados, traídos para esto por las administraciones de pobres y limpieza de calles. Ahora hay una máquina que zumba todo el día a través de las calles y que ha quitado a los desocupados este medio de ganancia. En los grandes caminos que conducen a la ciudad, [...], se ve una cantidad de gente con carritos que anda, con peligro de su vida, entre los coches y los ómnibus [...], recogiendo los excrementos recién caídos para venderlos; por esto, dicha gente debe tal vez pagar cada semana un par de chelines a la administración de calles [...]. Afortunados son los “superfluos” que obtienen un carrito y pueden hacer transporte; son todavía más afortunados los que tienen dinero para obtener un carro con un asno. [...]. La mayor parte de los “superfluos” se refugian en el oficio de la reventa. [...] una multitud que vive de eso. Cordones, tiradores, cintas, naranjas, dulces, en una palabra, todos los artículos imaginables, son

²⁶ Engels, 1974. P. 91.

²⁷ Marx, 2008, a.

²⁸ Marx, 2009. P. 12.

ofrecidos a los innumerables hombres, mujeres y niños, y se ven también, en todo momento, vendedores con naranjas dulces, siugerb beer parados o circulando. [...] Otros -los llamados jobbers- recorren las calles buscando trabajitos de ocasión...”²⁹.

Considerando la carencia permanente, temporal o parcial de la proletarianización, quienes solo poseen su fuerza de trabajo para sobrevivir -ya que anteriormente fueron despojados de sus “medios de producción”- desenvuelven ciertas “actividades vitales”³⁰. Se trata de “trabajos improductivos”³¹ ya que no valorizan al capital. Es un abanico acotado: limpieza de calles, recolección y venta del estiércol de caballos depositado en la vía pública -en algunos casos utilizan carros manuales, mientras que en otros son tirados por burros, aunque en todos los casos, deben abonar un permiso para poder realizar la acción-, reventa callejera de cuanto producto pueda ser pasible de dicha transacción, y, cualquier labor momentánea (de uno o, a lo sumo, pocos días de duración) por la que percibirán un jornal³² -en Argentina se denomina “changa”.

La mendicidad -más o menos solapada y pacífica, más o menos explícita y agresiva- es una forma de ganarse la vida: “¿Qué le queda a esta gente si no encuentra trabajo y no quiere sublevarse contra la sociedad, sino la vagancia? Y no puede uno asombrarse de la masa de estos postulantes, que en su mayor parte son hombres capaces para el trabajo, y con los que la policía debe luchar de continuo. Acostumbran a andar con su familia y a cantar en las calles una can-

²⁹ Engels, 1974. Pp. 91-92.

³⁰ La acción por la cual se logra la supervivencia. La historia de la humanidad está regida por diferentes y sucesivos modos de producción, lo que involucra diversas formas de “actividad vital”. La prototípica durante el capitalismo es el trabajo asalariado. Marx, 2009. P. 3.

³¹ Marx, 2009. P. 77.

³² Sobre el particular un reverendo remarcó: “en la entrada de todos los docks londinenses [...] aparecen todas las mañanas de invierno, antes de despuntar el día, centenares de pobres, que, en la esperanza de obtener un trabajo, esperan que se abran las puertas, y si los más jóvenes, los más fuertes y los más conocidos son empleados, centenares de los restantes, abatidos por la esperanza perdida, retornan a sus pobres habitaciones”. Engels, 1974. P. 92.

ción que es una plegaria, o solicitan, con un recitado, la caridad de los vecinos. [...]. A veces, la familia se coloca silenciosa en una calle de movimiento, y deja, sin decir una palabra, que la vista de su abandono produzca por sí sola su efecto [...] Los trabajadores sin pan, cuyas fábricas fueron cerradas, cuyos patrones no podían darles ningún trabajo, estaban en la calle, mendigaban, solos o en montón, asediaban la calle en grupos y reclamaban ayuda de los transeúntes [...] amenazando con su número, con sus gestos y sus palabras”³³.

Otra acción posible es el robo: “y el que, entre los “superfluos” tiene bastante coraje y pasión para rebelarse abiertamente contra la sociedad y responder a la guerra oculta que la burguesía le hace, con la guerra abierta contra la burguesía, roba, saquea y mata”³⁴. Ello será sistematizado a través de la categoría “lumpenproletariado”: una capa de la superpoblación relativa, conformada por “los vagabundos, los criminales, las prostitutas”³⁵.

Cabe indicar que la “población supernumeraria” ejerce presión sobre los obreros en activo: acicate tanto para incrementar la producción como para depreciar los salarios³⁶.

Por lo demás, la superfluidad de algún modo permitió esbozar la inestabilidad ínsita a la condición asalariada: “el proletario que nada tiene, fuera de sus dos manos [...] que no posee la más pequeña garantía de su capacidad para ganarse lo que le es de absoluta necesi-

³³ Engels, 1974. Pp. 92-93-94.

³⁴ Engels, 1974. P. 93. Y añadió: “pero pronto comprendieron los obreros que tal método no llevaba a nada. Los delincuentes podían protestar sólo separadamente, sólo como individuos, por medio del robo, contra el orden de la sociedad existente; toda la fuerza de la sociedad se echaba sobre cada individuo separadamente, lo aplastaba con violencia despiadada”. Engels, 1974. P. 191.

³⁵ Marx, 2008, a. P. 545. Por su parte, Meillassoux, 1989. P. 186 agregó: “la noción de lumpen proletariat es dialéctica y no taxonómica. Designa esa fracción perversa y viciosa del proletariado en la cual el capitalismo recluta sus matones para volverlos contra su clase”. Al margen del señalamiento sobre el uso como fuerza de choque, el aporte del antropólogo francés finca en el carácter dinámico, no estático, de la categoría que alude a una porción variable de la clase obrera.

³⁶ Marx, 2008, a.

dad para vivir -cada crisis, cada capricho de su patrón pueden dejarlo sin trabajo-...”³⁷. El obrero se ubica en una dependencia absoluta con relación al burgués; el primero está supeditado al segundo en la medida que depende de este para poder vender su fuerza laboral.

La superfluidad relativa -o el carácter residual³⁸- de una porción de la fuerza de trabajo se confirma, por ejemplo, en la actualidad argentina está confirmada mediante literatura específica. Sucintamente, el debate en torno al carácter marginal³⁹ o no⁴⁰ de un sector de la “superpoblación relativa”. También las elaboraciones que recorren aspectos tales como las maneras para la cuantificación, el aumento sostenido y su estimación⁴¹; las políticas sociales de gobiernos recientes para su contención⁴²; su porcentaje en el marco de una fase de agotamiento del capitalismo⁴³; y las “actividades vitales” de su estrato más deprimido⁴⁴.

Degradación: “asesinato/homicidio social”

La tercera cuestión es la degradación: el deterioro substancial de la “condición física, intelectual y moral”⁴⁵ de los trabajadores, como corolario directo de las “condiciones de vida inhumanas”⁴⁶ a las que fueron sometidos por el capitalismo⁴⁷. La noción esgrimida, que al mismo tiempo se enlaza estrechamente con la de “guerra social” -ya que es tanto su contenido como su resultado lógico, en virtud de la

³⁷ Engels, 1974. P. 116.

³⁸ Bauman, 2007. P. 16.

³⁹ Nun, 1969.

⁴⁰ Cardoso, 1970.

⁴¹ Iñigo Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010.

⁴² Seiffer y Matusевич, 2010.

⁴³ Iñigo Carrera, 2016.

⁴⁴ Zeballos, 2025, a.

⁴⁵ Engels, 1974. P. 99.

⁴⁶ Engels, 1974. P. 238.

⁴⁷ Fue retomado mediante términos equivalentes: “deshumanización”, Marx y Engels, 1966. P. 73, “degeneración”, “depauperación”, Marx, 2008 a. Pp. 326-328. También Lafargue, 2011, mencionó lo que acarreo la expansión capitalista.

disparidad de fuerzas-, es la de “asesinato social”: “...si la sociedad reduce a centenares de proletarios a un estado tal, que necesariamente, caen víctimas de una muerte prematura y antinatural, [...]; si impide a millares de individuos las condiciones necesarias para la vida, si los coloca en un estado en que no pueden vivir, si los constriñe, con el fuerte brazo de la ley, a permanecer en tal estado hasta la muerte, muerte que debe ser a consecuencia de ese estado; si esa sociedad sabe, [...], que esos millares de individuos deben caer víctimas de tales condiciones, y, sin embargo, deja que perdure tal estado de cosas, ello constituye, justamente, un asesinato premeditado [...] la sociedad, en Inglaterra, consume cada minuto, lo que los diarios obreros ingleses llama un asesinato social, que ha reducido a los trabajadores a un estado en el que no pueden gozar de buena salud ni vivir mucho; que destruye [...], la vida de esos trabajadores, y los conduce a la tumba antes de tiempo...”⁴⁸.

Una de sus formas es padecer -en el grado que fuese- hambre: “durante mi estada en Inglaterra, de veinte a treinta personas han muerto de hambre, en las circunstancias más indignantes [...]. Además, muchos mueren de hambre indirectamente [...] porque la falta de medios suficientes de subsistencia produce enfermedades mortales, porque dicha privación produce en aquellos que son víctimas de ella un debilitamiento tal del cuerpo, que enfermedades que para otros serían ligeras, se hacen para ellos gravísimas y mortales”⁴⁹.

Un estudio cuantitativo reciente centrado en Argentina, muestra la presencia de la desnutrición infantil y sus vínculos con la morbilidad -y su cronificación-, la mortalidad, además de los impactos en el crecimiento, en general, y en el desarrollo cerebral, en particular -entre otros⁵⁰; la existencia de comedores populares es otra demostración del hambre⁵¹.

El factor habitacional integra el cuadro de situación: “...se la exila en barrios que [...] están peor ventilados que otros; les son nega-

⁴⁸ Engels, 1974. Pp. 99-100.

⁴⁹ Engels, 1974. Pp. 45-46.

⁵⁰ Longhi, Zapata, Paolasso, Olmos y Ramos Margarido, 2018.

⁵¹ <https://www.pagina12.com.ar/2025/12/06/todas-las-semana-hay-situaciones-de-violencia/>

dos todos los medios para la limpieza, se les quita el agua, mientras solamente contra pago se colocan las cañerías, estando los ríos tan infestados, que ya no pueden servir a los efectos de la limpieza; se les obliga a tirar en la calle todos los residuos y desperdicios, el agua sucia, y [...] las más nauseabundas inmundicias y el estiércol, al mismo tiempo que se le impiden todos los medios de actuar de otro modo [...]. No contentos con haber corrompido la atmósfera de las calles, se encierran por docenas los individuos en una sola habitación, de modo que el aire que respiran por la noche se vuelve completamente sofocante. Se da a esta gran masa de obreros habitaciones húmedas, sótanos [...] o desvanes que [...] no son impermeables. Sus casas están hechas de modo que el aire húmedo no puede ser eliminado. Se les dan trajes pésimos, harapientos o que están por romperse, alimento malo, adulterado y difícilmente digerible”⁵².

Y tomando por caso los aposentos de los trabajadores de Manchester, se asegura: “...no es posible ninguna limpieza, ninguna comodidad y tampoco ningún confort; que en esas habitaciones sólo una raza no ya humana, degradada, enferma del cuerpo, moral y físicamente rebajada al nivel de las bestias, puede sentirse feliz ya a su gusto”⁵³.

La “colusión” contra la vida de quienes solo detentan la fuerza de trabajo no concluye con ello; los procesos productivos, principal y prototípicamente en las minas carboníferas asimismo la conforman: “los muchachos, cuando llegan a casa, se tiran sobre el piso de piedra, delante de la chimenea y se quedan dormidos [...]; sucede también que por el gran cansancio se echan en la calle [...]. En general, [...] se quedan en cama la mayor parte del domingo, para recuperarse [...] de la fatiga de la semana; las iglesias y las escuelas son frecuentadas solamente por pocos [...]. Lo mismo se encuentra entre las muchachas adultas y las mujeres”⁵⁴.

Lo que acarreaba ralentización del crecimiento y deformaciones físicas: “la estatura permanece detenida; casi todos los mineros tienen cuerpos mezquinos [...]. La pubertad, tanto entre los muchachos

⁵² Engels, 1974. P. 101.

⁵³ Engels, 1974. P. 75.

⁵⁴ Engels, 1974. P. 215.

como entre las muchachas, está retardada [...] Esta prolongación de la edad infantil [...] no deja, [...] de traer sus consecuencias. Torcedura de las piernas, encorvadura de las rodillas, pies doblados hacia afuera, desviación de la espina dorsal y otras desfiguraciones [...], y en constituciones debilitadas, a consecuencia de la posición casi siempre forzada del cuerpo durante el trabajo... [...]. ...las deformaciones de la pelvis y partes contiguas, dolorosas y a veces mortales, derivan del trabajo de las mujeres en las minas”⁵⁵.

Las patologías también eran gravosas: “...los mineros sufren todavía una serie de enfermedades especiales [...]. Ante todo, sufre el bajo vientre; cesa el apetito, se presentan [...], dolores de estómago, vómitos, náuseas, también sed ardiente, que puede ser saciada solamente con el agua sucia y a veces tibia de la mina [...]. Enfermedades del corazón, especialmente hipertrofia, inflamaciones del corazón y del pericardio, contracciones auriculoventriculares, y del comienzo de la aorta, [...] explicadas fácilmente por el exagerado trabajo. Lo mismo dígame de las lesiones casi generales, que son consecuencia directa del esfuerzo muscular desorbitado. En parte por esta misma causa, en parte debido a las condiciones de la atmósfera [...] de las galerías llenas de polvo, mezclado con anhídrido carbónico y grisú, derivan una cantidad de enfermedades crónicas dolorosas y peligrosas, especialmente el asma, que, en algunos distritos, sufre la mayor parte de los mineros cuando tienen 40 y aun 30 años, y los hace incapaces para el trabajo en poco tiempo. [...]. Una enfermedad propia de este trabajo es el esputo negro (black spittle), que proviene de la penetración del carbón fino en los pulmones, y se manifiesta, en general, con debilidad, dolores de cabeza, opresiones del pecho y expectoración negra y densa de mucosas”⁵⁶.

Además, por una parte, el grisú, “gas que se forma a menudo en las galerías, produce, al mezclarse con el aire, una combinación explosiva que se enciende al contacto de una llama y mata a quien se encuentre próximo”. Y, por la otra, el “anhídrido carbónico, que se desarrolla también en cantidad, yace en las localidades profundas de las minas, a menudo hasta la altura del hombre, y ahoga al que en-

⁵⁵ Engels, 1974. Pp. 215-216.

⁵⁶ Engels, 1974. P. 216.

vuelve”. Inclusive, “a cada momento cae una galería, en parte o del todo, sepulta a los obreros y los destroza” [...]. Todas estas desgracias [...] matan anualmente [...], alrededor de 1.400 vidas humanas⁵⁷.

Caducidad laboral, envejecimiento y muertes, todas ostensiblemente tempranas: “El resultado de todas estas enfermedades es que [...] los mineros envejecen rápidamente y después de los 40 -la edad varía en los distintos distritos- son incapaces para el trabajo. [...]. Raro es entre ellos el hombre que llega a los 60 años”⁵⁸.

Lo que también propicia el trabajo infantil: “en esta vejez precoz de los obreros encontramos, como en las fábricas, la causa de incapacidad para el trabajo de los padres, que deben ser mantenidos por sus hijos, todavía demasiado jóvenes”⁵⁹. Y que los niños sean enviados a trabajar redundaba en “que su educación queda completamente descuidada”, por lo que “pocos muchachos saben leer y menos aún escribir”⁶⁰ -las condiciones de vida y laborales en las “work-houses” eran similares.

Otra modalidad de la degradación particularmente sobre las trabajadoras -en la que converge la “guerra social” y el riesgo de transformarse en “población supernumeraria”-, se daba cuando el “fabricante” se asumía “patrón del cuerpo y de los atractivos de su obrera”⁶¹.

La degradación del trabajador asimismo se reconoce en su reducción a conductas básicas y adictivas: “se le sustraen todos los goces, excepto los del sexo y la bebida; [...] se excita de continuo hasta el

⁵⁷ Engels, 1974. P. 218.

⁵⁸ Engels, 1974. P. 217. En “coherencia” con lo anterior, en 1834 se estableció una Ley que eliminó las ayudas estatales en “dinero y víveres” para los necesitados, lo que significó una “solución” que se adelantaba a las intervenciones disgénicas: “...dijeron los comisionados [...] y si nosotros podemos suprimirlos como a cualquier otra plaga del campo, [...] y puestos fuera de condiciones de producir otros “superfluos””. Engels, 1974. P. 247.

⁵⁹ Engels, 1974. P. 217.

⁶⁰ Engels, 1974. P. 219.

⁶¹ Engels, 1974. P. 140.

más desenfrenado exceso, en los dos únicos placeres que le restan”⁶².

En síntesis, la existencia de la clase obrera es cualitativamente diferente a la de la clase burguesa: “son dos pueblos completamente distintos, se diferencian como si fuesen dos razas”⁶³.

Una de las formas posibles de determinar la degradación a la que contemporáneamente está sometido un segmento de la clase trabajadora en Argentina, es examinando las condiciones de vida en las villas. Estas son los espacios habitacionales de los sectores más bajos de la clase obrera, por lo general sujetas a marcadas carencias o insuficiencias en lato sensu: precariedad de la vivienda, servicios públicos ausentes o escasos, ubicación riesgosa, etc. -aunque ello no significa que las villas sean homogéneas en cuanto a las circunstancias como en lo que hace a la situación económica de sus ocupantes. Ciertamente, algunas pesquisas se han detenido en las situaciones degradantes -en los sentidos amplio⁶⁴ y profundo⁶⁵- por las que atraviesa la mencionada porción asalariada.

Aspectos criticables

El escrito ostenta un par de aristas cuestionables. Concretamente, diagnósticos esencialistas-denigrantes y moralistas. Los primeros se ejecutaron sobre los trabajadores inmigrantes de Irlanda⁶⁶: “gente,

⁶² Engels, 1974. P. 101. Ello fue iterado y profundizado junto a Marx, 1966. P. 66: “llegamos, pues, al resultado de que el hombre (el obrero) sólo se siente como un ser que obra libremente en sus funciones animales, cuando come, bebe y procrea o, a lo sumo, cuando se viste y acicala y mora bajo un techo, para convertirse, en sus funciones humanas, simplemente como un animal. Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en lo animal. Comer, beber, procrear, etc., son también [...] funciones auténticamente humanas. Pero, en la abstracción, separadas de todo el resto de la actividad humana, convertidas en fines únicos y exclusivos, son funciones animales”.

⁶³ Engels, 1974. P. 122.

⁶⁴ Zeballos, 2018.

⁶⁵ Zeballos, 2025, b.

⁶⁶ Aunque fueron extensibles a “las naciones latinas”. Engels, 1974. P. 237.

crecida casi toda en la semibarbarie, habituada desde su juventud a las privaciones de todo género, ruda, bebedora, despreocupada del porvenir”⁶⁷ -lo que suponía un eventual “contagio” a los obreros ingleses. Fueron animalizados y asemejados a una plaga: “...por cuatro peniques van a Inglaterra -en la cubierta de los vapores, donde están amontonados como bestias- aparecen por todas partes”⁶⁸. La “argumentación” recurre a un repertorio culturalista y “racista”⁶⁹; las circunstancias existenciales se “corresponden” con las pautas culturales y las características “raciales” atribuidas: “las más inmundas habitaciones son siempre buenas para ellos; la ropa poco los preocupa, mientras se sostenga de un hilo; no conocen zapatos; su alimento son las papas [...]. Lo que ganan de más lo gastan en bebidas; ¿qué necesidad tiene una raza tal de un salario elevado”⁷⁰

Sin embargo, Engels entra en una contradicción. Luego de haber responsabilizado a los trabajadores inmigrantes por sus condiciones de vida, éstas pasan a ser responsabilidad de la sociedad burguesa: “¿Cómo quiere la sociedad, que lo reduce a tal estado, en que casi necesariamente debe hacerse borracho, que lo olvida del todo y lo deja embrutecerse, cómo quiere después acusarlo, si realmente se convierte en un borracho?”⁷¹.

Mientras que los segundos se vislumbran sobre la clase trabajadora inglesa, en relación con temas tales como la educación formal, el alcoholismo, las relaciones sexuales y la proletarización de las mujeres: “poca inclinación a la educación”⁷²[...] su moralidad está destruida por el trabajo. No hay duda de que el recargo del trabajo de los mineros produce necesariamente la pasión de la bebida. Se puede pensar cómo serán las relaciones sexuales en esas minas, donde trabajan mujeres, hombres y muchachos, en muchos casos ca-

⁶⁷ Engels, 1974. P. 95.

⁶⁸ Engels, 1974. P. 96.

⁶⁹ Engels también recurrió al concepto de “razas” para indicar las diferencias substanciales en torno a las condiciones de vida de la burguesía y del proletariado.

⁷⁰ Engels, 1974. P. 96.

⁷¹ Engels, 1974. P. 97.

⁷² Engels, 1974. P. 95.

si totalmente desnudos [...]. El número de hijos ilegítimos, que es aquí extraordinario, habla claramente de lo que sucede entre esta población semisalvaje, pero prueba [...] que el comercio sexual ilegítimo no ha descendido, como en las ciudades, la prostitución. El trabajo de las mujeres tiene las mismas consecuencias que hemos visto al hablar de las fábricas; desintegración de la familia e incapacidad de la madre para desempeñar las tareas domésticas”⁷³.

A contrapelo de la obra, y posiblemente condicionado por ideas de la época, en estas esferas Engels quedó atrapado en paralogismos.

La “formación social”⁷⁴ capitalista es esencialmente una modalidad de extracción de plusvalía a partir de la explotación del trabajo. También, connaturalmente, presenta otras características de gran importancia: conflictividad, superfluidad y degradación; éstas -que por momentos parecen haber sido suprimidas, reaparecen pertinazmente al cabo de algún tiempo-, constituyen la filigrana del modo de producción capitalista, por lo que fueron retomadas y profundizadas en diferentes obras. El revolucionario nacido en Barmen hacia 1820, en una muestra de su gran lucidez, y desde el por entonces materialismo histórico en ciernes, supo detectarlas. Y las planteó en La situación de la clase obrera..., mediante las nociones de “guerra social”- “guerra de todos contra todos”, “población supernumeraria” y “homicidio social”.

La “guerra social” refiere al tándem explotación-dominación burguesa sobre los trabajadores. Es el enfrentamiento abierto y solapado, que objetivamente la primera desenvuelve contra la segunda. Y en virtud del interés material hegemónico, la obtención de plusvalor, la “guerra social” se amalgama con el egoísmo a ultranza, leitmotiv ideológico y pauta de comportamiento que expresa la mercantilización de los lazos sociales: las personas son tenidas por medios a partir de los cuales se puede/debe obtener algún rédito⁷⁵. Mas esta lid de clases sociales también la encarnan los obreros bajo dos mo-

⁷³ Engels, 1974. P. 219.

⁷⁴ Marx, 2008, b. P. 97.

⁷⁵ Alegóricamente: “el dinero es el dios de este mundo”. Engels, 1974. P. 115.

dalidades posibles. Ambas tienen por objeto la propiedad privada: la primera es individual y conservadora: el delito, la segunda es colectiva y emancipatoria: la revolución -y fue la constatación empírica de esta última opción, lo que permitió la operación metodológica de convertirla en la teoría que motoriza la historia: la “guerra social” será refinada y conocida como las “luchas de clases”. La naturaleza trófica del capitalismo involucra además pugnas al interior de cada una de las clases sociales; la competencia por los puestos de trabajos es la fisonomía que adquiere entre los explotados, mientras que la absorción de los capitales menores por parte de los mayores es el rasgo entre las burguesías. La “guerra de todos contra todos” es su formalización conceptual: conflictividad tanto orgánica en la medida que es propia de las relaciones sociales de producción, como inorgánica para la clase obrera dado que al substituir y obturar circunstancialmente el objetivo emancipatorio, beneficia a la burguesía conservando el orden social.

Por su parte, la “población supernumeraria” es el excedente poblacional con relación a las necesidades del modo de producción. Su número es oscilante puesto que depende directamente de los ciclos económicos de expansión y contracción -aunque tendencialmente va en aumento en virtud de la incesante incorporación de tecnología a los procesos productivos. En los períodos de disolución compulsiva de los vínculos asalariados, esta fuerza de trabajo está condenada de desplegar actividades que le reporten algún ingreso. Generalmente, son labores “improductivas”: no atienden a la formación de plusvalía -cuanto menos directamente. La reventa de productos colectados, es otra posibilidad, al igual que las ocupaciones momentáneas -de pocos días y sin relación de dependencia; también la mendicidad -en sus diversas formas.

Finalmente, el “homicidio social” apunta al cúmulo de circunstancias, tanto en los procesos productivos como fuera de ellos, que determinan la degradación de la existencia: el deterioro cualitativo de los diversos elementos que hacen a la condición humana del trabajador como resultado de las relaciones sociales de producción. Insuficiencia alimentaria, viviendas que no reúnen condiciones de habitabilidad e ignorancia, son algunas de sus formas; las enfermedades específicas y los padecimientos anticipados, propios de la ocu-

pación o del lugar donde se vive, al igual que la decrepitud y la muerte -directa o indirecta- también adelantados, son otras.

Así las cosas, “población supernumeraria” y “homicidio social” son los estados de situación de la “guerra social”.

En esta obra, asimismo, se descubren elementos dignos de ser criticados: diagnósticos esencialistas y moralistas. Pero a pesar de ello, aproximadamente ciento ochenta años después de su publicación, La situación de la clase obrera..., es sencillamente -en alguna medida- un escrito perenne. Su autor, supo detectar, describir y estudiar trazos congénitos -y contradictorios- que hacen al entramado del capitalismo.

Библиография/Referencies

Bauman Z. Comunidad. En busca de un mundo hostil. España: Siglo Veintiuno Editores, 2006.

Bauman Z. La sociedad individualizada. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.

Bauman Z. Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Barcelona: Paidós, 2007.

Cardoso F.E. Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad en Nun, J. Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003. Pp. 141-183.

Engels F. La situación de la clase obrera en Inglaterra. Buenos Aires: Esencias, 1974.

Hobbes T. Leviatán. O la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Iñigo Carrera N. La superpoblación relativa en la fase actual del capitalismo argentino. 2016. Pp. 1-10.
<https://www.relatsargentina.com/documentos/RA.1-HIST/RELATS.A.HIST.I%C3%B1igo4.pdf>

Iñigo Carrera N., Cavalleri S., Murrini M. La superpoblación relativa en Argentina actual: un ejercicio de medición // Documento de trabajo 77. PIMSA, 2010. Buenos Aires, Pp. 105-162.

- Kropotkin P.* Historia de a revolución francesa. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2004.
- Lafargue P.* En defensa del materialismo histórico. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2011.
- Lenin V.* Imperialismo. Fase superior del capitalismo. Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2008.
- Longhi F., Gómez A., Zapata M., Paolasso P., Olmos F., Ramos Margarido S.* La desnutrición en la niñez argentina en los primeros años del siglo XXI: un abordaje cuantitativo // Salud colectiva, N 14, 2018. Argentina, Pp. 33-50.
- Malthus T.R.* Ensayo sobre el principio de la población. Madrid: González y Cía., 1846.
- Mao T.* Obras escogidas. Pekín: Editorial del pueblo, 1968.
- Marcuse H.* El hombre unidimensional. Argentina: Planeta Agostini, 1993.
- Marín, J. C. La formación de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder. Buenos Aires: CICSO, 1981.
- Marx K.* El capital. Crítica de la economía política. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008, a.
- Marx K.* El capital. Libro I. Capítulo VI (Inédito). Resultados del proceso inmediato de producción. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- Marx K.* Introducción a la crítica de la economía política 1857. Buenos Aires: Luxemburg, 2008, b.
- Marx K.* La guerra civil en Francia. Madrid: Fundación Federico Engels, 2007, b.
- Marx K.* Las luchas de clases en Francia. Buenos Aires: Claridad, 2007, a.
- Marx K.* Trabajo asalariado y capital. <http://www.marxists.org/espanol/m-c/1840s/49-trab2.htm>, 2000.
- Marx K., Engels F.* Manifiesto del partido comunista. Buenos Aires: Ulrica, 2004.
- Marx K., Engels F.* Manuscritos económico-filosóficos. México: Grijalbo, 1966.
- Meillassoux, C. Mujeres, granero y capitales. Economía doméstica y capitalismo. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1989.

- Nun J.* Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal // Revista Latinoamericana de Sociología del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, II, 1969. Buenos Aires, Pp. 1-43.
- Papalardo D.* Seguridad y riqueza. La concentración de la riqueza como factor predisponente de la criminalidad. Rosario: Remanso Editor, 2014.
- Seiffer T., Matuseviciu, J.* Formas de la sobrepoblación relativa y políticas sociales. La política asistencial durante el primer kirchnerismo (2003-2007) // Razón y Revolución, N 20, 2010. Buenos Aires, Pp. 109-123.
- Smith A.* La mano invisible. Buenos Aires. Taurus, 2013.
- Trotsky L.* Historia de la revolución rusa. Buenos Aires: Antídoto, 2006.
- Zeballos J.M.* Aproximación al estrato más deprimido de la superpoblación relativa en Córdoba, Argentina. Las condiciones de la actividad vital y la dialéctica de las categorías // Papeles de Trabajo, N 47, 2025, a. Rosario, Pp. 94-114.
- Zeballos J.M.* Discriminación, degradación y biologicismo: el tratamiento dado a los últimos peldaños de la clase trabajadora en Córdoba, Argentina // Norus, N 9, 2018. Pelotas, Pp. 259-291.
- Zeballos J.M.* Subhumanización: la existencia degradada de la superpoblación relativa. Acercamiento a un caso en Córdoba, Argentina // Nuevo Mundo Mundos Nuevos, N 25, 2025. París, Pp. 1-22.
- Zizek S.* Sobre la violencia: seis reflexiones marginales. Buenos Aires: Paidós, 2009.